

## **VI Domingo del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Viernes**

#### **(Mc 8. 34-9,1)**

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio,

la salvará. La invitación que hace Jesús en el pasaje evangélico de hoy: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí

mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8, 34), nos interpela de un modo concreto, personal y urgente, a ejemplo de la Virgen María y de los santos y santas de todos los tiempos.

Jesús llama a seguirle personalmente. Podemos decir que esta llamada está en el

centro mismo del Evangelio. Por una parte Jesús lanza esta llamada; por otra oímos hablar a los Evangelistas de hombres que lo siguen, y aún más, de algunos

de ellos que lo dejan todo para seguirlo.

Jesús nunca se deja ganar en generosidad: el que deja lo deja todo para seguir a Jesús y su Evangelio, será grandemente recompensado: "El céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas,

madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero" (Mc 10, 29-30).

Las formas concretas de seguir a Cristo están graduadas por Él mismo según las condiciones, las posibilidades, las misiones, los carismas de las personas y de los grupos. Las palabras de Jesús, como Él dice, son "espíritu y vida" (cf. Jn 6, 63), y no podemos pretender concretarlas de forma idéntica para todos.

Pero, en medio de nuestra propia vocación, todos somos llamados a la fe y al amor cristiano, porque es universal y obligatorio: fe en la Palabra de Jesús, amor a Dios sobre todas las cosas y también al prójimo como a nosotros mismos, porque "el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20).

Por consiguiente Jesús nos llama a todos a la renuncia: nos pide que quien quiera seguirlo, ha de cargar con la cruz y ha de perder la vida por Él y el Evangelio (Cfr. Mc 8, 34-35). ¡Y esto después de haber hablado de su próxima pasión y muerte! (cf. Mc 8, 31-32).

Que la Virgen, Madre de Dios y de la Iglesia, nos acompañe, para que toda nuestra vida sea un camino de auténtica conversión, de fiel seguimiento de Jesús.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**